



Dagmar de Álvarez

Dagmar quiso estudiar Sociología, pero no era posible en su época en Panamá. Optó por Pedagogía y completó 3 semestres. Luego pensó que estudiando de noche no avanzaría y se fue a España a estudiar idiomas, porque en el fondo lo que quería era aprender a comunicarse con sus semejantes, entendiendo la comunicación como comunión, como compartir, como sentir empatía por el prójimo. Terminó una Licenciatura en Humanidades y una Maestría en Letras Modernas. En sus años de adolescente había participado activamente en el programa mundial de liderazgo juvenil, "Viva la Gente" a nivel local y a nivel internacional, compartiendo durante un año esta experiencia con 150 jóvenes de 20 países. Con ellas visitó 10 países, donde fueron recibidos por reyes y mendigos. En esos años quería ser misionera.

Completados sus estudios universitarios le correspondió dirigir una empresa de re-exportación de un producto japonés y desde entonces comprendió la necesidad de fomentar la producción interna y promover las exportaciones para poder generar empleo y bienestar a nivel interno. Se unió al Club de Mujeres de Negocios y Profesionales y en poco tiempo logró ser la Presidenta y la primera panameña elegida en un Congreso Internacional como Coordinadora del Comité de Negocios, Comercio y Tecnología a nivel mundial. En un Congreso Internacional de esta organización conoció el Women's World Banking – Banco Mundial de la Mujer y se propuso desarrollar este banco en Panamá siendo la promotora y primera presidenta de la Fundación Credimujer, primera organización de micro finanzas para la mujer del país, desde la cual inició el programa de los Banco Comunes con apoyo de los Clubes Cívicos. Esta experiencia le permitió conocer todas las experiencias y personalidades mundiales de la micro finanzas para mujeres.

En 1992 se une a Fundamujer y es su primera Directora Ejecutiva, correspondiéndole la organización de los Programas de Asistencia Legal, Educación Legal, Educación para el Empleo, Comunicación y Promoción de Leyes. En Fundamujer conoció la pobreza y se comprometió con el desarrollo de estructuras que generen oportunidades de desarrollo para todos. Inició el Programa Rural de Fundamujer financiado por el PNUD. Desde entonces participa en la Junta Directiva hasta la fecha. Desde Fundamujer inicia la convocatoria de otras organizaciones de mujeres, organismos de gobierno y organismos internacionales lo que da pie a la creación del Foro Mujer y Desarrollo y a la creación de la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo Integral de la Mujer (CODIM) de la cual fue promotora y primera Presidenta.

El nivel de organización logrado por el movimiento de mujeres a través del Foro Mujer y Desarrollo y los contactos de Fundamujer con la Unión Europea permitieron el respaldo de ésta para un proyecto de Género y Desarrollo, concebido inicialmente para ser desarrollado por CODIM, pero luego magnificado por la Unión Europea para ser desarrollado en un 80% por el sector público y un 20% por las organizaciones que promueven la participación de la mujer en el desarrollo. Dagmar de Álvarez e Istmenia Fitzgerald redactaron el proyecto puente para el desarrollo del liderazgo interno en Género, para la formación y homologación del equipo al que le correspondería ejecutar el proyecto PROIGUALDAD, el proyecto de género más grande que haya financiado la Unión Europea.

Participó activamente en los preparativos para la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, lo que le valió ser nombrada Delegada Oficial del Gobierno y participar con el patrocinio de Naciones Unidas. Intervino siempre en los temas de Participación Económica y Ciencia y Tecnología. En el área de Mujer y Desarrollo igualmente estableció contacto con todas las expertas a nivel regional. Participó en el Foro Mujer y Desarrollo del BID en 1994, en Voces Esenciales de las Américas organizado por el Departamento de Estado para mujeres líderes de la región.

En 1995 concibió EXPOMUJER como un evento de promoción y participación de las mujeres en el comercio local e internacional. Fue su primera Directora Ejecutiva y en 1995 y 96 logró la participación de empresarias de Argentina, Brasil, República Dominicana, Haití y Colombia. Hoy el evento se realiza en otros países de la región.

En 1995 también, a través de una pasantía de las Naciones Unidas visitó el proyecto Manos del Uruguay para la generación de empleo de mujeres en áreas rurales. Desde entonces ha venido promoviendo el establecimiento de una comercializadora de artesanías, en la que se ha involucrado a diseñadoras.

La experiencia de los Bancos Comunes la llevó a Mi Banco, del cual fue directora fundadora participó en el diseño del modelo de gestión y de atención a las necesidades específicas de las mujeres. MiBanco es la primera empresa de desarrollo social y es la empresa más grande en accionistas del país. El 80% de sus beneficiarios son mujeres.

En 1995 su esfuerzo de organización a nivel de las organizaciones de mujeres la llevó a una reunión en el BID de Participación de la Sociedad Civil en la que conoció el Programa Bolívar, proyecto regional para la internacionalización de pequeñas empresas, del cual fue su Representante en Panamá hasta el año 2000. Fue pionera de promoción de la pequeña empresa. Llegó a conocer todas las experiencias y autoridades regionales y promoviendo sinergias entre los diferentes actores locales, hasta la participación en la ley que creó la Autoridad de la Micro y Pequeña Empresa (AMPYME).

Desde 1997 participa en la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa, una organización que tiene 46 años y un 10% de membresía femenina, en la que fue miembro fundador del Comité de Igualdad de Oportunidades. Desde el 2003 participa en la Junta Directiva, desde donde promovió la creación de la Comisión de Competitividad que presidió y que dio paso a la creación del Centro Nacional de Competitividad.



Dalys Batista de Pérez

Una tema central orienta el feminismo de Dalys Batista de Pérez: “una nueva mujer, un nuevo poder”. ¿Qué sentido tiene esta idea? La mujer avanza refutando los valores negativos que alrededor de ella se han ido construyendo, y se prolonga hacia adelante a partir de una actividad social que piensa, que es rigurosa y que se arma de conocimiento para enfrentar las tareas características del tiempo.

Amante de la Equidad y la Paz, es fundadora de la Unión Nacional de Mujeres Panameñas desde 1977; antes, desde 1972, formaba parte importante de la Comisión Femenina Pro Defensa de los Derechos de la Mujer y El Niño, y de la Iniciativa de Seguimiento a los acuerdos de Beijing y de la Red de Mujeres Centroamericanas. Estos intereses nos hablan acerca del sentido que tiene esta “nueva” mujer.

Docente Titular de Trabajo Social de la Universidad de Panamá, Exdecana de la Facultad de Administración Pública; Directora de la Junta Directiva de la Autoridad de la Región Interoceánica –ARI, Asesora Técnica del Despacho de la Primera Dama, Directiva de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, y Exdirectora de la Escuela de Trabajo Social, su trabajo docente y administrativo se ha distinguido por su capacidad de entrega.

Ella misma nos dice: nací en la capital del país en los años cincuenta, como la cuarta hija de un hogar campesino formado por Yita Chavarría, mi madre, oriunda de Puerto Armuelles, donde los trabajadores sabían templar el acero, y las mujeres eran expuestas a un enclave bananero, la United Brands, donde aprendieron tempranamente a exigir sus derechos y espacio participativo. La inteligencia emocional de Yita la tornó en “ el eje” familiar. A ella agradezco la energía y el amor al trabajo. Tito Batista, mi padre, nacido en el pequeño pueblo de Pedasí, Provincia de los Santos, y egresado de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, en Santiago de Veraguas, creció, a su vez, con un firme modelo materno que le estimuló el amor por el arte y la cultura, llevándolo a estudiar en el Conservatorio y, posteriormente, a desempeñarse como músico profesional .

Nuestro hogar, formado por Ernesto (Tito) Batista , mi hermano mayor, Adis y Nelva Batista, fue un privilegiado recinto familiar, que, sumido en un modelo patriarcal, con los problemas típicos de un núcleo

humilde, pudo transmitirnos valores de trabajo y solidaridad que marcaron nuestra vida adulta. Dos grandes personajes acompañaron nuestra socialización: Mina Cueto y Daniel Chavarría, guías espirituales.

Nací y crecí en Juan Díaz, provincia de Panamá, en un barrio cerca de la capital marcado por patrones comunitarios del campo como producto de la migración santeña. Ahí crecimos en un caserón de inquilinato en que se borraban las paredes silenciosas de la vida familiar y se integraban los juegos comunes, la vida de vecindario, el intercambio culinario y el amor por una integración social que era, a mi modo de ver, una hermosa práctica de sobrevivencia común.

Culminé mi educación secundaria en el Nido de Águilas con la más enriquecedora experiencia tanto académica como política y cultural. La vida institutiva impactó mi vida y recibí entonces las primeras oportunidades de participación social, entendiendo que en nuestro país había mucho que cambiar y que éramos responsables del futuro. El Instituto me ofreció el privilegio de disfrutar de grandes maestros como Ricaurte Soler, "Saquito" Jaén, Meme Alvarado, Rosario Pabilo, Madame Montulé y muchos otros, que han escrito páginas ilustres de excelencia académica y patriótica.

En el seno del Nido de Águilas conocí a mi compañero de siempre, Eliécer A. Pérez Sánchez, abogado, futbolista y feminista como yo, con quien me casé. Valoro su buen carácter y absoluta confianza en sí mismo, que nos permitió construir una complicada y exitosa carrera de afectiva y democrática convivencia, que ha sido una de las fortalezas en mi agitada vida política y laboral. Tenemos tres (3) hijos, Melissa, mi tesoro, arquitecta de formación y feminista por herencia. Elín Pérez, reproducción psíquica de su madre, sensible, publicista profesional y deportista entregado y César Augusto, médico de formación, ejemplo de disciplina y solidaridad humana.

Ingresé a la carrera de trabajo social de la Universidad de Panamá en un buen momento, cuando se iniciaba la política de puertas abiertas. El naciente Estado benefactor comenzaba su ejercicio de apertura democrática, por lo que emergían innovadoras prácticas sociopolíticas que invitaban a asumir protagonismo. El liderazgo estudiantil universitario nos vinculó a la izquierda en todos sus espacios de debate y construcción de ciudadanía. Llegamos, así, a identificarnos con la lucha contra la subordinación de la mujer y formamos, a inicios de los años setenta, la organización de mujeres "Comité Femenino Felicia Santizo" en homenaje a aquella educadora y patriota, propulsora del método de alfabetización.

Desde el Comité Felicia Santizo organizamos en 1973, en la Universidad, el acto del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, en momentos en que éste no era oficialmente reconocido como tal, y sólo se celebraba entre las mujeres sindicalizadas y la izquierda panameña, liderizada por nuestra gran maestra e inspiradora Marta Matamoros.

En el año 1972, bajo la conducción de Marta y junto a otras mujeres panameñas como Ofelia Rodríguez, Chachi Rodríguez, Alma Montenegro, creamos los núcleos básicos de lo que en 1973 se denominó Federación Nacional de Mujeres Democráticas - FENAMUDE- con la cual, posteriormente, entramos en diferencias de carácter metodológico. La tenacidad femenina nos llevó a retomar nuestra labor de organización local de las mujeres y junto a Tayra Barsallo, Mireya Pier, Eneida Chang Marín, Ermila Muñoz, Elsie Madrid, Nixa Delgado, Zoraida Aispurúa y otras, fundamos el Comité femenino de la Provincia de Panamá, base orgánica de la Unión Nacional de Mujeres Panameñas, de la cual soy fundadora.



Diana Beatriz Candanedo González

Raíces: Diana es la tercera de una familia de cuatro hermanos. Su padre es Efraín Candanedo (chiricano) y su madre, Gabriela González de Candanedo (colombiana).

A los 9 meses de edad, sufre un ataque de poliomielitis, el cual, gracias a una atención temprana y a la gracia de Dios, logra superar con mucha terapia y disciplina. Esta fuerza de su espíritu para lograr sobrevivir influye en la formación de su carácter persistente y luchador, pero al mismo tiempo sensible ante la debilidad humana. Recibió su educación completa en el Colegio Internacional de María Inmaculada.

1968: Era la década de las juventudes dispuestas a dar su vida por sus ideales, la década de los movimientos revolucionarios en Centro y Suramérica, el florecimiento del movimiento "hippie" en los Estados Unidos, y la teología de la liberación impregnaba la nueva iglesia latinoamericana.

En este contexto, a los 14 años Diana Candanedo inicia su militancia juvenil, ingresando al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, como coordinadora de este movimiento a nivel nacional.

Fundó núcleos estudiantiles en los diversos colegios, con los cuales visita las comunidades campesinas, entre ellas, Santa Fe de Veraguas. Al producirse el asesinato de Héctor Gallego, Diana forma parte del grupo organizador de las "Vigilias en la Iglesia Don Bosco". Los integrantes, durante un año, los días 9 de cada mes, se reúnen para exigir que se aclarara la verdad en la investigación del caso Gallego.

Como alumna graduanda con el Primer Puesto de Honor, en 1971, pronunció un discurso de Graduación que, por su contenido, mereció la publicación en los periódicos de la época, como una pieza crítica constructiva sobre los retos que enfrentaba la educación católica del futuro, basándose en las teorías pedagógicas de Paulo Freire. El impacto de este discurso fue tal que, entre otras cosas, motivó la convocatoria al Congreso Internacional de educadores católicos celebrado en Panamá, en 1972, donde se acordaron medidas reformistas de la educación católica en Panamá y otros países.

1973-1978: Buscando nuevos horizontes de formación más allá de las fronteras nacionales, inicia estudios universitarios de Antropología en Chile, los cuales se ven truncados por el golpe militar contra Salvador Allende, luego del cual, se traslada al Perú, donde culmina sus estudios de Antropología y Sociología en la Universidad Católica con la tesis: "Universo Ideológico campesino y procesos educativos en Panamá".

Hace realidad la teoría y trabaja con la comunidad campesina de Ollas Arriba de Capira, utilizando metodologías participativas.

1978-80: Se desempeña como Profesora Universitaria en el ICASE. En el marco de la Reforma Educativa panameña, fue nombrada Coordinadora del Programa Comunidad-Escuela patrocinado por la OEA, en el cual se ocupó de la capacitación de los maestros rurales para diseñar su planificación curricular en base a las problemáticas comunitarias.

1980-1986: Desde Fe y Alegría de Panamá y posteriormente, como fundadora del Programa de Cultura y Capacitación Rural, desarrolla proyectos de capacitación, organización y recuperación cultural, en las comunidades indígenas Ngäbe-buglé de Chiriquí, Veraguas y Bocas del Toro.

Después de participar como organizadora y ponente en el Foro "El Pueblo Guaymí y su Futuro" convocado por CEASPA y las iglesias ecuménicas en 1981, fue nombrada Secretaria Ejecutiva del "Comité de Solidaridad con el Pueblo Guaymí". Desde allí, desarrolló una labor de articulación del movimiento indígena con el movimiento popular, grupos sindicales, estudiantiles y campesinos del país, que participaron activamente en apoyo al los Ngäbe-buglé en las negociaciones por el logro de su comarca, siendo el punto culminante la realización de "La gran caminata por la Vida", que salió desde Santiago de Veraguas hasta la Asamblea Legislativa de Panamá.

En forma simultánea, durante este período y hasta 1988, trabajó como Asesora del Programa de Investigación-Desarrollo de la Universidad Popular de Darién en la formación y acompañamiento de un equipo campesino a través de talleres y seminarios sobre Organización cooperativa y métodos de trabajo comunitario.

1986 - 1991: Se desempeña como Profesora y Miembro del Equipo de Educación y Coordinación de Cursos (Planificación educativa y docencia del Instituto Cooperativo Interamericano (ICI), el cual trabaja en la formación de líderes cooperativistas y populares de América Latina.

En este período también participa apoyando los movimientos de solidaridad con el Pueblo salvadoreño, especialmente en la formación política y capacitación técnica de los refugiados.

1991 - 1993: es llamada como Experta regional a formar parte del Equipo de Coordinación del Programa de Formación en Seguridad Alimentaria de CADESCA- SELA: Desde allí se ocupó del seguimiento y asesoría a equipos técnicos y organizaciones de productores campesinos e indígenas de los seis (6) países del Istmo Centroamericano en los Temas de Gestión, Organización de la Producción, Comercialización, Crédito, Agroindustria y Desarrollo Sostenible.

1994-99: Como miembro del equipo de Dirección de FUNDESCA se encargó del diseño, ejecución y supervisión del Programa de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Centroamérica (PAPICA), programa conjunto entre la Unión Europea y FUNDESCA.

Su labor con 135 organizaciones indígenas de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Belice, se articuló fundamentalmente en tres líneas:

Territorios indígenas y legislación

Educación y Cultura

Derechos indígenas y participación (Convenio 169-OIT)

Desde esta plataforma, Diana Candanedo apoyó organizativamente la creación y fortalecimiento del Consejo Indígena de Centroamérica (CICA), principal concertación política del movimiento indígena centroamericano hasta el momento actual.



Dionisia Cossio Vásquez

Desde su lugar de origen, la provincia de Veraguas, Dionisia Cossio Vásquez extendió su influencia benéfica como educadora, alfabetizadora y dirigente magisterial y sindical por todo Panamá.

Hizo sus estudios primarios en el Distrito de Calobre, entre los años 1940-1947. Continuó sus estudios en la Escuela Normal, Juan Demóstenes Arosemena, donde se graduó de Maestra de primera enseñanza. Entre 1957-1963 realiza estudios en la Universidad de Panamá, y allí recibe los títulos de Licenciada en Filosofía y Letras con Especialización en Pedagogía y Profesora de Segunda Enseñanza con Especialización en Pedagogía. Ha recibido múltiples seminarios en el ámbito de la educación, administración, participación de las mujeres, y educación de adultos y la infancia, entre otros.

En educación, trabajó como alfabetizadora en la Cárcel Modelo (1964-1969), labor encomiable que realizó desde 1964 hasta 1969. Colaboró en la elaboración del Anteproyecto de Educación Pre-Escolar (1972-73); contribuyó a la elaboración del Programa de Educación Básica General en el Área de Religión y Moral (1974); y realizó trabajos en el Programa Nacional de Alfabetización como instructora de Alfabetizadores (1975). En 1987, participa en la Comisión de Alto Nivel que analiza el Documento Preliminar del Anteproyecto de Ley de Actualización del Sistema Educativo Nacional, como una de las siete personalidades destacadas del país. Interviene, entonces, en la Comisión de Alto Nivel con un Documento de Orientación General.

Como dirigente sindical tiene una extensa hoja al servicio de los intereses de las mujeres y hombres trabajadores, particularmente en el magisterio. En 1972, se inicia en el Movimiento Nacional, "Unidad Magisterial", tendiente a reformar la educación nacional. Fue fundadora del gremio magisterial "Frente Reformista de Educadores Panameños". En 1975, integra la Primera Junta Nacional del FREP, en el cargo de Secretaria General. Ha representado al FREP en múltiples cónclaves internacionales y nacionales. Entre estos se destacan la XII Conferencia Estatutaria de la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE), en Budapest, Hungría (1981); el III Congreso de la Federación de sindicatos de Trabajadores de Universidad de Centro América, México y el Caribe (FESITRAUCAM-1982). El III Congreso Nacional de la Unión de Mujeres Panameñas (UNAMUP-1983); el Primer Encuentro de Mujeres Solidarias con Panamá

(1988). y la V asamblea general de la federación de organizaciones magisteriales de Centro América (FOMCA) celebrada en Tegucigalpa, Honduras, septiembre 1990.

En 1953, inició labores como maestra de primaria en la Escuela Guillermo Andreve, en el distrito de Arraiján. Se desempeñó como maestra en la Escuela El Caimito en Capira; en Vista Alegre de Arraiján donde fue directora por cinco años. Organiza los Clubes 4-S y Amas de Casa e inicia la construcción de la Escuela. Laboró en la Escuela Santos Jorge A, en el Corregimiento de Chilibre (1959). Trabaja en la Escuela Presidente Valdés, entre 1964-1974.

En 1975 fue Directora en la Escuela Japón, corregimiento de Bethania, en la que labora durante diez años hasta su jubilación en 1985, trayectoria por la que recibió reconocimiento de la Supervisión Nacional de Educación en 1983. Por 32 años prestó servicios a la educación panameña. En el año de 1989, el Ministerio de Educación le impuso la Medalla de Oro de la "Orden Manuel José Hurtado" . En 1998, recibió Pergamino de Honor del FREP (1998); la Central Nacional de Trabajadores de Panamá (CNTP) le confiere reconocimiento por su participación destacada y militante en nuestra lucha nacionalista en diciembre de 1999.



Dora Isabel Mckay

No es difícil imaginar a Dora Isabel McKay, maestra por excelencia, dedicada enteramente al arte. Así piensa: detrás de la escena está la vida con sus sorpresas, sus decisiones, sus asombros y sus alegrías, y esto no se lo pueden perder los niños panameños. Entonces, ante la ausencia total de escuelas de teatro infantil por parte del Estado, Dora Mackay decide fundar el "Teatro Infantil Tía Dora", para llenar un vacío.

Esta admirable mujer nació en la ciudad de Panamá en el barrio de Santa Ana en 1918. Es hija de Oscar Mckay, prócer de la Separación de Panamá de Colombia, y de Doña Pastora De Gracia de Mckay, de quienes heredó sus intereses culturales.

Cursó estudios en la Universidad Autónoma de México, y obtuvo los títulos de Licenciada en Español y de maestría y doctorado con especialización en Arte Dramático.

Al llegar a Panamá, trabajó esforzadamente. Después de su jubilación como profesora de la cátedra de Historia de Teatro e Introducción al Teatro en la Universidad de Panamá, funda y dirige el Teatro Infantil Tía Dora.

Esta institución, a pesar de que funciona como una escuela privada, en la práctica trabaja como una organización no gubernamental, ya que cobra una módica suma para cubrir los gastos. Para que una mayor cantidad de niños de recursos limitados pueda asistir a sus clases, la Dra. McKay recorre todos los años las escuelas públicas de las áreas aledañas al Teatro Infantil, para realizar audiciones y ofrecer becas a los niños con talento artístico extremo. La mayoría nunca podrá pagar una escuela privada. Así, el dinero aportado por los alumnos y alumnas que pagan, de una forma u otra, subvenciona a los becados, de manera que el alumnado está conformado por un 50% de alumnos con becas. El deseo ha sido el de no cerrar las puertas de la escuela de teatro a niños artistas que carecen de recursos económicos.

Se ha intentado muchas veces que los diferentes gobiernos cedan un terreno para construir un teatro y una escuela que se dedique permanentemente a esta labor, pero hasta el momento todos los intentos han sido infructuosos.

Pero el Teatro Infantil Tía Dora continúa su carrera. Fue fundado hace 33 años. Durante todo ese tiempo los alumnos y alumnas han recibido clases fundamentalmente de teatro con énfasis en dicción, oratoria y expresión corporal, lo que les permite el desarrollo de la personalidad y una mayor confianza en sí mismos. Utilizan el juego dramático para desarrollar su imaginación y fantasías propias de su edad, así como también el análisis de los problemas que les rodean. Adicionalmente, se les entrena en folclore del país y en danza moderna.

El trabajo de teatro se hace de una forma constructivista, permitiendo que el alumnado aporte a la clase o al montaje sus propios códigos, intereses, derechos o aspiraciones, sin perder la calidad artística o alegría e inocencia propia de la niñez.

El Teatro Infantil Tía Dora ha tenido éxito. Ininterrumpidamente, se ha presentado en diferentes escenarios nacionales e internacionales, incluida una gira por Lisboa representando a la niñez panameña en el pabellón de Panamá en la EXPO Lisboa 1992.

Por todas estas razones, Dora McKay ha sido condecorada en múltiples ocasiones, y se le han hecho reconocimientos a su labor: el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Educación, los clubes cívicos, la Unión Nacional de Artistas de Panamá, el Consejo Municipal de Panamá, la Fundación "Anita Villalaz", el Instituto Nacional de Cultura, el Ministerio de la Juventud, la Niñez, la Mujer y la Familia, la Facultad de Ciencias de la Educación, Financomer, han dedicado un pensamiento positivo a esta maravillosa mujer.